

Carlos Algeri

4292-2038

15-6099-3739

carlosalgeri@yahoo.com.ar

Facebook: carlos.algeri

Twitter: @carlosalgeri

Skype: carlosalgeri@outlook.com

Pastillas para no soñar

Guión teatral

**Copyright: Expediente N° 5075150 de la Dirección Nacional del
Derecho de Autor**

**Queda prohibida cualquier tipo de reproducción o representación, parcial o total,
del siguiente texto, sin la autorización expresa del autor. El incumplimiento de esta
disposición será penado por la ley.**

PASTILLAS PARA NO SOÑAR

Comedia dramática en tres actos

Personajes:

Mara (36 años)

Inés (33 años)

Sinopsis

Dos mujeres que pasan los treinta años deciden disfrutar solas un fin de semana largo en una playa de la costa atlántica: **Inés (33)**, ama de casa, esposa y madre de familia que por primera vez se aleja unos días de su núcleo, celosa patológica, y **Mara (36)**, una exitosa escritora de novelas románticas de bajo vuelo literario, seductora compulsiva e hipocondríaca, a quien los hombres abandonan sistemáticamente luego de relaciones breves.

Después del primer día de playa, regresan al departamento e intentan planificar sus próximos pasos. En la mente de cada una de ellas refulge la figura de un hombre atractivo que las observaba mientras tomaban sol. Y aunque intentan disimularlo, cada una pensará que era ella la observada.

Mara tiene en mente seducir al hombre, acostarse con él y abandonarlo de inmediato, como venganza por todos los abandonos sufridos. **Inés** piensa que conquistarlo sería una buena forma de vengarse de las hipotéticas infidelidades de su marido.

Cuando cada una reivindique para sí la atención del galán de turno, entablarán una *guerra* (velada al principio, más explícita después) para intentar quedarse con el *botín*, sin saber siquiera si al día siguiente encontrarán al hombre en la playa. A la vez, dejarán al descubierto sus egoísmos, miedos, ilusiones y frustraciones.

Mara, que quiso ser bailarina clásica, debió abandonar la danza debido a un esguince crónico en un tobillo. Su trabajo como escritora de folletines románticos es una forma de canalizar la impotencia que siente por no poder volver a bailar y por la frustración de no poder armar una pareja. **Inés**, que soñaba ser actriz, abandonó los estudios de Arte Dramático cuando quedó embarazada del primero de sus dos hijos y nunca más los retomó. Odia las tareas domésticas, no se pierde una sola de las telenovelas que desearía protagonizar y sospecha que su marido la engaña permanentemente.

Pese al mutuo acuerdo de desenchufarse de su cotidianeidad, ambas sabotean el pacto a escondidas. **Mara** apunta en su notebook situaciones para una próxima novela, mientras **Inés** telefonea permanentemente a su casa a través de su celular, para controlar que todo esté *como debe estar*.

A través del humor, la nostalgia y el toque sentimental, *Pastillas para no soñar* recorre una parte del camino de dos mujeres que, en ese convulsionado primer día de vacaciones breves, descubrirán que están muy lejos de aquéllas imágenes que soñaban para sí mismas; que –en un punto- todos estamos solos y hacemos lo mejor que podemos con nuestras vidas.

PRIMER ACTO

Escenario a oscuras. Se escucha el ruido de una cerradura al girar. Se abre una puerta. MARA entra, pulsa el botón de la luz y se ilumina el ambiente. Vemos el interior de una habitación de hotel. Dos camas, con dos mesas de noche al lado, un teléfono amurado a la pared entre ambas camas, una lámpara de pie de la que cuelga una campera liviana, un diván, una mesa con una notebook cerrada y dos teléfonos celulares, una silla rebasada de ropa colgada con desorden, dos valijas y dos bolsos abiertos dispersos por una habitación absolutamente desordenada. MARA entra con un bolso deportivo al hombro, enfundada en un short corto ajustado, una remera también ajustada y sandalias deportivas. Camina con paso sensual y tira el bolso sobre el sofá. Detrás de ella, entra INÉS. Camina encorvada, con lentitud; tiene los brazos abiertos casi en cruz, con su bolso de playa colgado en uno de ellos y bamboleándose. Arrastra los pies y se queja con insistencia. Lleva una remera sobre los hombros, la malla y un pareo anudado en forma graciosa por la falta de elegancia. Las ojotas dificultan aún más su andar. Está quemada por el sol e insolada. Deambula por el interior del ambiente sin saber dónde detenerse.

MARA (*Molesta*): Factor 45 te dije...

INÉS (*Entre lamentos*): Costaba el triple...

MARA: Lo barato sale caro: con el factor 15 que compraste estás más roja que un tomate para ensalada...

INÉS (*Gimotea*): ¿Y qué querés? No me sobra la plata. Además, hace como diez años que no salía de vacaciones. No me acordaba ni de cómo hacer la valija... Y estaba blanquiiiiiiita (*alarga la i*)... Mucho menos me acordaba de cómo quema el sol...

MARA *se acerca a ella y la abraza, comprensiva*

MARA: Pobre...

INÉS *da un grito desgarrador.*

MARA: Perdón...

INÉS: No es nada...

INÉS *sigue merodeando los muebles. Camina como La Momia de "Titanes en el ring". Se para frente al pequeño sofá.*

INÉS: ¿Serías tan amable de correr la ropa y de ayudarme con el bolso?

MARA *da un saltito, toma la ropa de un tirón, retira el bolso del brazo rígido de INÉS y la ayuda a sentarse. INÉS se deja ayudar y va sentándose lentamente, abriendo las piernas sobre el piso, como una embarazada, y lanzando un quejido que se va profundizando a medida que va depositando su cuerpo sobre el sillón, para terminar en un alarido cuando se sienta. MARA la observa asombrada. INÉS gira la cabeza hacia ella, moviendo el cuello como un robot.*

INÉS: Tengo las piernas en llamas...

MARA: Si fueran las piernas nada más...

MARA busca algo en el interior de uno de los bolsos abiertos en la habitación y extrae un envase plástico. Lo abre y comienza a desparramar el contenido en una de sus manos. INÉS observa aterrorizada, haciendo un movimiento lentísimo de cabeza para enfocar a MARA.

INÉS: ¿Qué es?

MARA: Gel postsolar...

INÉS (*Temerosa*): No creo que lo resista...

MARA (*Acercándose a INÉS*): Justamente es para el efecto del sol en pieles sensibles...

INÉS (*Abre los ojos, aterrorizada*): Mi piel no está sensible, ¡está directamente chamuscada!

MARA le retira a INÉS la remera que lleva sobre los hombros, la arroja sobre la lámpara de pie y comienza a humectar el cuerpo de su amiga. No bien toma contacto con el gel, INÉS lanza otro alarido. MARA se aparta, visiblemente molesta.

INÉS: Te lo anticipé...

MARA: Si no ponés un poco de onda, nuestro primer día lo vamos a pasar encerradas acá...

INÉS (*Asombrada*). ¿Vos pensabas salir?

MARA: Por supuesto; manejé más de 400 kilómetros y tenemos cuatro días para aprovecharlos a full... Acá hay lugares buenísimos para cenar...

INÉS: Yo estoy más para el Instituto del Quemado que para salir a cenar...

MARA: A cenar... y a bailar... Ese boliche por el que pasamos cuando volvíamos se debe poner bueno...

INÉS (*Exagera*): ¡Sí, buenísimo! Imaginate lo fresca que voy a estar en el caldo de ahí adentro, con millones de personas rozándome, fumando, saltando como langostas; a cada paso, voy a pegar un alarido...

MARA: ¡Exagerada!

INÉS: Andá vos, si querés...

MARA: Claro, y cuando vuelvo me tirás toda la culpa encima por abandonarte en el primer día del fin de semana largo...

INÉS (*Interrumpe*): ... viaje que venimos planeando desde hace cinco años...

MARA: ...y que pospusimos varias veces porque a vos te costaba dejar sola a tu familia...

INÉS:... y también cuando vos tenías que presentar alguna novela, o firmar un contrato con la editorial, o fugarte con alguno de tus sex toys...

MARA: ¡Suficiente! Ya estamos acá y ahora la onda es pasarla bien. Dejemos de discutir como una pareja desavenida y reafirmemos nuestro compromiso.

INÉS levanta la cabeza e intenta que su voz suene convincente. Titubea.

INÉS: Cuatro días sin llamados por celular, ni mensajes de texto que no sean imprescindibles...

MARA: Nada de notas para novelas en la notebook, ni chats, ni consulta exagerada de mails; sólo lo indispensable... A propósito... *(Duda)* ¿Te parece mal si pruebo qué tal llega el wi fi?

INÉS: No creo que sea necesario. Ahora si te querés poner a chatear con tus amantes en lugar de atender a una amiga escaldada...

MARA: Inés, nos conocemos... Tus dramas de control dejálos en Buenos Aires... Además, te quiero untar gel postsolar y cacareás como una gallina clueca...

INÉS: La quemada soy yo, no vos...

MARA: Por tacaña... y poco previsor... ¿a quién se le ocurre dormirse al sol al mediodía?

INÉS: ¡Me dormí porque llegué a la playa reventada! ¡Terminé de hacer la valija a las cuatro de la mañana y vos me pasaste a buscar cuatro y media, y en el apuro me olvidé de traer la sombrilla!

MARA: La sombrilla es una antigüedad...

INÉS:...que sirve para que la gente no se incinere...

MARA: Yo estuve al sol igual que vos y no me pasó nada...

INÉS: ¡¿Qué podía pasarte si volviste hace un mes de estar una semana en Cancún?!

MARA: Fue un viaje de trabajo...

INÉS: Con tu editor...

MARA: Exacto...

INÉS: ...que es casado y tiene tres hijos...

MARA: También es exacto...

INÉS: Y viajaron juntos con cualquier otro objetivo, menos el de trabajar...

MARA: Eso no es del todo cierto... hablamos algo de mi próxima novela... Pero, ¿qué tienen que ver Cancún y mi editor con que te hayas incinerado al sol?

INÉS: Si hubiese ido a Cancún tampoco me habría quemado...

MARA: Decíle a Rodolfo que te lleve... te lo merecés, ¿no?... ¿Cuánto hace que están casados?

INÉS: Diez años...

MARA: Un buen número para festejar con un viaje a Cancún...

INÉS: ¿Me estás cargando? ¿Cómo paga un viaje a Cancún un empleado municipal que tiene hoy la misma categoría que cuando nos casamos?

MARA: Vos no me das bola, pero ya te dije que deberías pensar en tu independencia económica... Un día el tipo se las toma y vos te quedás en pampa y la vía...

INÉS se indigna y mueve su cuerpo como si lo tuviera fajado y con los brazos rígidos y abiertos como alas, tratando de mostrar su desagrado.

INÉS: Vos seguí mostrando la sogá en la casa del ahorcado...

MARA: Rodolfo se las va a picar no porque tenga otra mina, sino porque no aguanta más tus celos...

INÉS: ¿Y vos sabés si no tengo razones?

MARA: Si no tenés, las inventás. Para los celos, tenés muy buena imaginación. Bien la quisiera yo a la hora de escribir...

INÉS: Bueh... justo... *(Se bambolea en el sillón con rigidez corporal)*. En tus novelas no hay problemas de celos, si todos se encaman con todos...

MARA: No es verdad; mis novelas son más bien realistas...

INÉS: Autobiográficas, diría yo...

MARA: No se puede escribir sobre lo que se desconoce...

INÉS: Y ahí entran las encamadas... Colegas, editores, empresarios, actores...

MARA: Falta que me digas puta...

INÉS: No lo dije yo...

MARA: ¡Cuando te ponés moralista me dan ganas de dejarte sola! Te falta sospechar que me encamo con Rodolfo...

INÉS: Ganas no le faltan, ¿o vos creés que no me doy cuenta cómo te mira?

MARA *(Se apresura a responder)*: Como a una amiga...

INÉS: ...a la que no se cansa de mirarle el culo...

MARA: ¡Qué celos enfermizos! No hay ningún motivo para que pienses en eso...

INÉS: Sobran motivos: tu culo recibe más elogios que tus novelas. Hasta mis hijos me hablan de él...

MARA se contonea sensualmente, mueve las caderas como una bailarina de rumba e imposta la voz.

MARA: No es para tanto...

INÉS la observa con indiferencia y vuelve a quejarse por el calor en su piel.

INÉS: Debo estar insolada... ¿Te puedo pedir algo?

MARA: Menos el celular, claro... Ya hiciste tu llamada del día...

INÉS: Hay una forma de saber si estoy insolada...

MARA: No traje termómetro...

INÉS: No, es un método antiguo pero efectivo... Buscá una toalla y un vaso de vidrio...

MARA: En el baño hay un vaso...

MARA sale hacia un costado, vuelve con el vaso y toma una toalla de una de las valijas. Llega con los dos elementos frente a INÉS, que está volcada hacia unos de sus costados, en una pose absurda.

MARA: ¿Y ahora?

INÉS: Poné agua en el vaso hasta cubrir una tercera parte...

MARA farfulla algo ininteligible y marcha nuevamente al baño. Llega con el vaso con agua y la toalla. Se para frente a INÉS, que la observa ladeada. Está molesta.

INÉS: Ahora colocá la toalla doblada en cuatro sobre el vaso y luego, con mucho cuidado, lo acercás, lo das vuelta y me lo colocás sobre la cabeza, con la toalla como piso y el vaso encima. ¿Entendiste?

MARA: Esto me parece una pelotudez...

INÉS: Es un método tan viejo como efectivo...

MARA coloca la toalla sobre el vaso. Luego comienza a dudar en cómo colocarlo sobre la cabeza de INÉS, que está totalmente inclinada.

MARA: Si no te enderezás, con el agua te vas a dar un baño...

MARA coloca el vaso en el piso con la toalla arriba, e intenta enderezar el cuerpo de INÉS, quien suelta un grito no bien la toca. MARA se aparta de un salto, asustada y vuelca el agua del vaso. Insulta por lo bajo, seca con la toalla el agua en el piso y parte de nuevo hacia el baño. INÉS observa la escena acongojada, intentando enderezarse sin conseguirlo. Su cara refleja el

esfuerzo. MARA regresa con el vaso con agua. Toma la toalla mojada. INÉS la observa con una mirada implorante.

INÉS: Tiene que estar seca...

MARA: ¿El agua?

INÉS: No, la toalla...

MARA revolea la toalla al vacío y busca otra dentro de la valija, sosteniendo el vaso con una de sus manos. Se coloca frente a INÉS, deja vaso y toalla en el piso, e intenta delicadamente enderezar el cuerpo de su amiga. Lo hace mediante pequeños toquecitos: INÉS se endereza unos centímetros y a los pocos segundos vuelve a ladearse. La escena se repite un par de veces, mientras MARA intenta detener la caída de INÉS hacia el costado, aunque en el último instante no se atreve a tocarla por temor al grito. MARA pone las manos hacia adelante, dando a entender que intenta tranquilizarse. INÉS se pone cada vez más nerviosa.

MARA: ¿No podés mantenerte erguida?

INÉS (*Con el cuerpo inclinado hacia un costado*): No; esto es lo más derecho que puedo mantenerme. Tengo la espalda y las piernas tan quemadas que si cambio de posición, empiezo a los gritos.

MARA (*Se desespera*): ¡No, basta de gritos! ¡A ver si nos echan del hotel!

INÉS: Ahora la que grita sos vos...

MARA: Sí, es cierto... a ver, vamos a calmarnos (*camina en derredor de INÉS*). No te preocupes, vamos a intentarlo sin que tengas que moverte...

INÉS: Fijáte si podés inclinar el vaso en el sentido opuesto al que está mi cuerpo...

MARA (*Intrigada*): No entiendo...

INÉS: Si mi cuerpo está inclinado hacia mi izquierda, vos tratá de colocar el vaso inclinado hacia la derecha; de esa forma lograremos algo similar al equilibrio. Es física pura...

MARA se coloca frente a INÉS. De espaldas a la platea, con el vaso y la toalla en la mano calcula el ángulo de inclinación del cuerpo de INÉS e intenta equilibrar el vaso y la toalla en sentido contrario. Prueba una y otra vez, pero no queda convencida. Hasta que ubica el vaso frente a su mirada y, como si estuviese observando a través de una lente, gana confianza.

MARA: Ahí vamos...

INÉS: Dale, que vos podés...

MARA (*Duda*): Es mi primera vez... estoy nerviosa...

INÉS: No te preocupes, estoy preparada...

MARA: Ahí voy...

MARA voltea la toalla y el vaso, e intenta colocarlos sobre la cabeza de INÉS. La toalla se desliza hacia abajo y el agua fría cae sobre el cuerpo de INÉS, quien lanza un potente quejido.

MARA (*Nerviosa*): ¡Pará, que parece que estuvieras garchando!

INÉS, dura en su posición, continúa gritando a voz en cuello. MARA está más nerviosa, toma la toalla y la coloca sobre la boca de INÉS. Consigue sofocar un poco los gritos, que no obstante continúan escuchándose con una potencia atenuada y ahora con un toque de sensualidad. Pasan unos segundos hasta que INÉS se calla. MARA se sienta frente a ella, toma la toalla del piso y se seca el sudor de su cara. Exhala con aire de alivio y le quita la toalla de la boca a INÉS. Suena el teléfono de la habitación. MARA se sobresalta como si escuchara el sonido de una bomba. El teléfono continúa sonando.

INÉS (*Amable*): ¿Podrías atender?

MARA (*Furiosa*): ¡Ya voy!

MARA se pone de pie y toma el teléfono. Está irascible. Descuelga el auricular.

MARA: ¡Hola!

El rostro de MARA queda petrificado, abre la boca y escucha sin responder. Va acumulando bronca y sigue escuchando.

MARA: ¡Ahora me va a escuchar! ¡Pero personalmente! (*Cuelga el teléfono con violencia*).

INÉS: ¿Quién era?

MARA (*Furiosa*): ¡El conserje! ¡Vos y tus gritos! ¡Te lo dije! ¡Llamaron para quejarse de las habitaciones vecinas, porque pensaron que estábamos garchando!

INÉS abre la boca sorprendida. No atina a decir nada. MARA se dirige a la puerta y sale. INÉS comienza a ponerse de pie con dificultad. La puerta se abre con violencia y entra nuevamente MARA. INÉS se deja caer inmediatamente sobre el sillón.

MARA (*Enojada, señala con un dedo a INÉS*): ¡Nada de celulares, balckberries o internet!

INÉS (*Sumisa*): No, claro; lo prometimos. (*Imposta la voz, imitando a MARA*). Cuatro días sin depender de la tecnología; sólo lo imprescindible...

MARA vuelve a salir. Da un portazo. INÉS agudiza su oído. Cuando se siente segura, se incorpora del sillón. Sigue con los gestos de La Momia de "Titanes en el ring", y se dirige hacia la mesa. Intenta tomar uno de los celulares alargando el brazo endurecido por las quemaduras; el teléfono celular gira sobre su base, sin que ella pueda tomarlo, pues se le escapa de la mano. Intenta con la otra mano y sucede lo mismo. Se acerca más a la mesa, se agacha, mira el celular de cerca e intenta activarlo con la boca. El teléfono se desplaza sobre la mesa sin que ella consiga activarlo. Abatida, abandona la tarea y cuando levanta la cabeza se golpea con el

teléfono empotrado en la pared. El golpe desprende el auricular, mientras INÉS pega con el mentón sobre la mesa. El celular cae al suelo. Desesperada, intenta agacharse para recogerlo, pero la piel tirante no le permite flexionar las piernas. Frente al público muestra su rostro desencajado, intentando reprimir el grito de dolor, dejando escapar sólo un chirrido agudo y penetrante: una i sostenida hasta el infinito. Contraída y rígida comienza a enderezarse. Lo hace con dificultad, como en cámara lenta. Se acerca al sillón y antes de sentarse, se abre la puerta y entra MARA muy sonriente. INÉS gira la cabeza para observarla, con asombro: MARA sostiene un tomate en cada mano.

INÉS: ¿Cómo te fue con el conserje.

MARA (*Hace un mohín sexy*): Muy bien; no debí gritarle: es todo un caballero...

INÉS: Ja... Te lo levantaste...

MARA: ¿Vos creés que estoy todo el día pensando en levantarme tipos?

INÉS: Sí.

MARA: No exageres; no sé de dónde sacaste esa conclusión.

INÉS: Vos mismas me lo dijiste, palabras más, palabras menos...

MARA (*Finge incomodidad*): Bien, podríamos decir que me interesan mucho los hombres, pero de ahí a que me regale con cualquiera...

INÉS hace una mueca con el rostro que podría significar "no sé".

MARA (*Sosteniendo en alto los tomates*): Tengo la solución para tu problema...

INÉS: ¿Vos pensás que comiendo dos tomates apago el incendio?

MARA: ¿Quién habló de comer? Mario me explicó...

INÉS (*Interrumpiendo*): ¿Mario?

MARA: ...el conserje; se llama Mario...

INÉS: Ah, Mario... ya entiendo... entramos rápidamente en confianza...

MARA: ¿Me oís o vas a censurarme como hacés habitualmente?

INÉS: Por la bola que le das a mis comentarios... Tenés más hombres que lectores; y eso que sos best seller...

MARA: ¿Paramos la pavada?... ¿En qué estábamos?

INÉS: En los tomates...

MARA: Ah, sí... Mario me indicó que es una receta tan vieja como efectiva: se cortan rodajas de tomate y se colocan sobre la piel enrojecida para que ella se valga de los nutrientes...

INÉS (*Interrumpe*): O sea que Mario te dijo que me adobes como a un cerdo. ¿Cuál es el paso siguiente? ¿Meterme dentro del horno?

MARA: Confía en la sabiduría popular y en mí... Tiráte sobre el piso, que voy a cortar el tomate en rodajas; menos mal que siempre traigo un cuchillo.

MARA rebusca en su bolso y extrae un Tramontina de cocina, mientras INÉS comienza a tratar de extenderse sobre el piso. El tema se le dificulta, a tal punto que MARA debe ayudarla a flexibilizar sus miembros. INÉS vuelve a la i en escala, tratando de evitar el alarido. MARA la alienta hasta que su amiga queda extendida sobre el piso.

MARA: Así, muy bien...

MARA comienza a cortar rodajas de tomate; el jugo chorrea sobre INÉS, que se queja.

INÉS: Me siento como una milanesa a punto de ser horneada...

MARA le va colocando rodajas de tomate en todo el cuerpo, con sumo cuidado.

MARA: Mario me aseguró que en un par de horas estarás como nueva...

INÉS: Mañana compramos una sombrilla...

MARA: Para vos... Yo no voy a ponerme debajo de semejante mersada...

INÉS: Ni que te estuviera mirando el Club de Galanes de Hollywood...

MARA: Te los cambio a todos por el rubio...

INÉS: ¿El que estaba hoy en la playa, con la sunga negra?

MARA (*Sonríe*): Ajá...

INÉS: Y... la verdad que estaba bueno...

MARA: Usted, señora, pasa de largo, ¿se olvida que está casada? Además, no lo tomes a mal, pero se la pasaba mirándome...

INÉS (*Duda*): ¿Sí? ¿Te parece?

MARA: No me parece, estoy segura.

INÉS: Mirá vos...

MARA: ¿Qué querés insinuar?

INÉS (*Evasiva*): No, nada, nada... (*Hace una pausa y toma valor*). En realidad, me parece que nos miraba a las dos...

MARA (*Molesta*): Yo estaba justo en línea recta hacia él y noté que me miraba a mí...

INÉS: En línea recta estaba la familia ésa con la heladerita, los gordos que se la pasaron morfando toda la tarde. El rubio estaba ubicado levemente en diagonal hacia la derecha de nosotros, y como yo estaba sentada a tu izquierda, fuera de la línea visual de los gordos, por una razón absolutamente física podríamos pensar que, en realidad, la que estaba en línea recta respecto de la posición del rubio era yo...

MARA: ¿Y vos pensás que él te miraba a vos?

INÉS: Es una posibilidad...

MARA: De la física, pasemos a las matemáticas: ¿qué porcentaje de posibilidades le adjudicás a que el tipo estuviera mirándote a vos?

INÉS: Y... un 95 por ciento...

MARA: ¿No es mucho?

INÉS: Hace tanto que un hombre no me miraba de esa manera que no hay forma de equivocarme. Sentí un escozor ahí... *(Mueve la cabeza intentando señalar una zona y se le caen un par de rodajas de tomate, que MARA se apura a recoger y a colocar nuevamente sobre el rostro de su amiga?)*

MARA *(Intrigada)*: ¿Ahí, ahí?

INÉS: Sí, ahí, ahí...entre las piernitas...

MARA: ¿Estás segura?

INÉS: Como para no estarlo... años sin experimentar esa sensación...

MARA *(Molesta, intenta cambiar de tema)*: ¿Qué pasó con el teléfono? *(Mira el auricular colgando y el celular en el piso)*. ¿Y el celular? No me digas que estuviste hablando... ¿Y nuestra promesa?

INÉS *(Con firmeza)*: Estabas tan furiosa que dejaste mal colgado el auricular y cuando te fuiste, al dar el portazo, la correntada lo hizo caer, pegó con el celular y lo tiró...

MARA *(Desconfiada)*: Física pura...

INÉS: Ajá...

Suena la alarma de un celular. MARA se sobresalta y gira la cabeza hacia la mesa en la que están los aparatos.

INÉS: Recordá la promesa...

MARA: La tengo muy en cuenta. Es la alarma. Me toca el tonificante muscular....

INÉS resopla, mientras MARA saca de la valija un bolso mediano. Lo coloca sobre el piso y lo abre: comienza a revolver un arsenal de medicamentos, hasta que da con el que buscaba. Toma el vaso, va hacia el baño lo llena con agua, vuelve a escena y se toma la píldora.

INÉS: Si no conté mal es la décima píldora que tomás durante el día. En lugar de estómago debés tener una farmacia. Un día vas a producirte una explosión química...

MARA: No parás de exagerar... Son medicamentos preventivos... *(Hace una pausa)*... Hay que mantener altas las defensas...

INÉS: Con todo lo que tomás, podrías respirar en Marte sin escafandra...

MARA *(Queda pensativa)*: Buena metáfora... Podría utilizarla en mi próxima novela...

INÉS: No sería la primera vez... Deberías compartir conmigo un porcentaje de tus derechos de autor...

MARA *(Seria)*: Algo de razón tenés: escribo con la base de experiencias reales, agregando la dosis de ficción indispensable. Y todas mis novelas son casi iguales...

INÉS: No te quejes; vivís muy bien contando casi siempre cómo una mujer abandonada se venga del hombre que la abandonó...

MARA *(Entristece)*: Una historia conocida para mí...

INÉS *(Acongojada)*: Te lo dije con onda...

MARA coloca el vaso sobre la mesa y se sienta en una silla junto a INÉS. Se revuelve los cabellos antes de hablar.

MARA: Vuelvo una y otra vez sobre esas historias pavotas...

INÉS se incorpora. Caen varias rodajas de tomate de su rostro, brazos y hombros. Observa a MARA a los ojos.

INÉS: ...sin decidirte a escribir la historia que tanto te interesa: la de aquella joven que pintaba para gran bailarina hasta que un esguince crónico en un tobillo interrumpió su carrera...

MARA: No tengo entidad literaria para escribir esa novela. Soy una escritora de folletines para leer en el subte o en el tren... *(Acentúa su tristeza. Busca en el bolso otra píldora, se la toma con el agua que queda en el vaso)*. Hoy pensé que el antidepresivo lo pasaba de largo; no va a poder ser...

INÉS *(Apesadumbrada)*: Disculpáme...

MARA se enjuga con los dedos un par de lágrimas.

FIN FRAGMENTO